

# Louis Claude de Saint Martin



## Estancias sobre el Origen y el Destino del Hombre.

1

---

Antorcha sobrenatural que viene a aparecerse,  
Por ti se explica por fin el enigma de mi ser.  
Lo poco que tu calor le muestra a mi espíritu  
Como un torrente de fuego que nunca se agota;  
Leo en el resplandor de este fuego que me ilumina,  
Que soy emanado de su propia luz;  
De los celestiales lugares del ciudadano inmortal,  
Mis días son el vapor del día del Eterno.

2

---

¡Que todo cede al resplandor que mi título me imprime!  
Nada puede eclipsar el rayo que me anima;  
Y querer atentar a su sublimidad,  
Es hacer ofensa, a la misma Divinidad.  
Atestigo estos derechos incluida la verdad santa  
En el hombre incorporada quiso grabar la impresión,  
Cuando lo hizo nacer en sus virtudes  
Atestigo estas palabras en su templo oídas:

3

---

“Símbolo radiante de mi omnipotencia,  
“Hombre, a quien formé por mi más pura esencia,  
“Conoce la majestad de tu elección.

“Si vierto sobre ti mi secreta unción,  
“Es para conferirte el importante ministerio  
“De ejercer la justicia en mi nombre sobre la tierra;  
“De llevar mi luz donde domina el error,  
“Y de expresar por todas partes las características de mi  
grandeza.”

---

4

Elementos encadenados en vuestros actos serviles,  
Sigam ciegamente a sus ciegos móviles,  
Ustedes no comparten las funciones de los Dioses.  
El hombre aquí sólo goza de este derecho glorioso  
De ser administrador de la sabiduría misma,  
De atraer las miradas de ese sol supremo  
Donde la claridad penetrando la inmensidad de los aires,  
Viene a señalar en el hombre un Dios para el universo.

---

5

¡El hombre un Dios! ¡Verdad! ¿No es esto un prestigio?  
¡Cómo, el hombre, este Dios, este asombroso prodigio  
Languidecería en el oprobio y la debilidad!  
Un poder enemigo de su autoridad  
Le sabría ocultar, en el recinto etéreo,  
¡Los sonidos armoniosos de la Lira consagrada!  
Y teniéndolo cautivo en el coto de los sentidos  
¡Le impediría alcanzar estos divinos acentos!

---

6

“Otrora establecía sobre todo lo que respira,  
“Él dictaba, bajo mis ojos, la paz a su imperio:  
“Hoy en día subyugado por sus antiguos motivos,  
“Él ha de venir a demandarles la paz.  
“Otrora sacaba del río saludable  
“Que surcaba a mi voz para fertilizar la tierra;  
“Hoy, cuando piensa en fertilizarla,  
“Sólo con llantos la puede regar.

“A ningún otro imputa su suplicio;  
“Es él quien provoca los golpes de mi justicia:  
“Es él quien, renunciando a reinar por mi ley,  
“Invoca la mentira y se arma contra mi.  
“Engañado en una esperanza que basa sobre un crimen,  
“El Sacerdote del ídolo se convirtió en la víctima;  
“Y la muerte, es el único fruto del culto de los falsos Dioses:  
“Fue el precio del incienso que quemó ante ellos.”

Eterno, ¿los humanos hechos a tu imagen,  
Jamás ellos habrían deteriorado tu obra?  
Tus niños habrían estado en este punto corruptos,  
Que no pudiendo renacer en nombre de tus virtudes,  
¿Habrían suprimido tu más santo carácter,  
Tu más bonito derecho, el de poder llamar a su padre?  
¿Y verían caer en la caducidad  
Un nombre que les transmitió tu inmortalidad?

Yo aprendí, cuando vivía en tu gloria inefable,  
Que tu amor, como ella, era inalterable,  
Y que no sabía de límites a sus beneficios;  
Dios santo, vienes a confirmar estos antiguos decretos;  
A tus primeros regalos adjuntas nuevos favores  
Los que me enseñan aún a ir bajo tus alas,  
Y me ayudan a cumplir este magnífico destino  
El que distinguía a mi ser saliendo de tu seno.

“Si el fuego de los volcanes comprimido en sus cráteres  
“Por las rocas, los torrentes, los metales y los azufres,  
“Se irrita, los abraza, y los disuelve, ¿porqué  
“No sabes tú entender esta ley parlante?

“Hombre tímido, opón un vigor constante  
“A estos hierros tan torpes cuyo peso te atormentan:  
“Podrás dividir sus mortales elementos  
“Y dejar lejos de ti sus gruesos sedimentos;

---

11

“Cuando el relámpago se impone, precursor del trueno,  
“Se alumbra, y repentinamente se enciende la atmósfera,  
“Anuncia su amo a las regiones del aire;  
“Esta obra es la tuya, y este rápido relámpago,  
“Eres tú que lancé de lo alto a cumbre del imperio;  
“Eres tú que, de la cumbre de la bóveda azulada,  
“Vino, como una saeta, a afectar en los terrestres lugares,  
“Y deben del mismo choque reflejar hasta los cielos.

---

12

“El hombre es el sentido real de todos los fenómenos.  
“Su doctrina está sin arte; lejos de los conflictos inútiles,  
“La naturaleza por todas partes profesa en acción;  
“El astro del día pinta tu destino:  
“Entre los animales encuentras la prudencia,  
“La suavidad, el valor y la perseverancia;  
El diamante te instruye por su limpidez;  
La planta por sus jugos; el oro por su firmeza.

---

13

“Pero es poco para mi plan que en ti todo corresponda  
“A esas señales diversas que componen el mundo,  
“Mi elección consagrada te llama aún a otros derechos;  
“Quiera, regulando tus pasos sobre más extensas leyes,  
“Que tu nombre sea tu cetro, y la tierra tu trono,  
“Que astros brillantes te sirvan de corona.  
“Todo el universo, de imperio; y que una ilustre corte  
“Describa en torno a ti la celestial estancia.”

---

14

¡Su voz me regenera! Agentes incorruptibles  
De este Dios que llena sus residencias pacíficas,  
Compartan mis transportes; sí, si parece celoso,  
Es volverme feliz y sabio como ustedes:  
Es justificar mi sublime origen:  
Es abrir los tesoros de mi fuente divina,  
Para que nos juntemos todos y obtengamos, a su vez,  
Los frutos de su ciencia y los de su amor.

---

15

---

Si este amor, a pesar de la distancia de donde estamos,  
Les hizo a veces descender ante los hombres,  
No puede también por sus derechos virtuales,  
¿Hasta vuestras regiones elevar a los mortales?  
Él une todo: amigos, que nada nos separe;  
Mi ser quiere seguirles a los cielos, en el tártaro;  
Quiere mezclar sus cantos con sus himnos santos,  
Y sentarse con ustedes en el consejo de los destinos.

---

16

---

Tus triunfos, oigo la voz de tus oráculos,  
¡Oh verdad! afecto a estos vivos espectáculos  
Dónde el ojo y el cuadro, compartiendo tu claridad,  
Se animan ambos por tu divinidad;  
Parece, admirar estos hogares de luz,  
Dónde tu eternidad fijó su santuario,  
Que las sendas del tiempo, se reducen ante mi,  
Y que en el infinito me lancé después de ti.

Traducido del francés por Prometeo  
Agosto de 2007